

VIANA



El boceto de estatua á Olaguibel ha puesto de moda y de actualidad palpitante y de oportunidad artística el nombre del estudioso, inteligente é inspirado escultor alabés don Lorenzo Fernández de Viana.

Viana se ha dado á conocer en el mundo artístico con la estatua á Dugiols, levantada en una de las plazas de la bella é industrial y antigua capital foral de Guipúzcoa, en Tolosa.

Cierto que en su estudio de la calle de Santiago, número 13, de esta ciudad, se admiran por los inteligentes que lo visitan una bella copia del natural, titulada por su autor *El rocío*, un valiente y hermoso busto del malogrado profesor de Dibujo de la Escuela de Artes y Oficios don Pedro Robles, un boceto del San Antonio de Padua que se venera en la iglesia parroquial de San Pedro, y otros varios estudios de diferentes imágenes y algunos retratos de parecido sorprendente; pero la estatua á Olaguibel, cuyo boceto se expone en el almacén de muebles del señor Armentia, en la calle de la Estación de Vitoria, supera á todo cuanto ha hecho el autor, feliz é inspirado, del notable trabajo escultórico objeto de estas líneas.

Las personas competentes en artes han hablado con elogio del último trabajo del señor Viana; la numerosa Comisión del Excelentísimo Ayuntamiento vitoriano, que visitó el otro día el estudio de este escultor para examinar el boceto, está también conforme con la opinión de las autoridades artísticas aludidas, la prensa local se ha hecho eco de esas opiniones y las ha tomado como suyas, dándolas nueva autoridad y los corresponsales de periódicos tan respetables y leídos como *El Noticiero Bilbaino*, *La Unión Vascongada* de San Sebastián, *El Eco de Navarra* de Pamplona, *El Papa-Moscas* de Búrgos, y otros de dentro y fuera del país basco nabarro, han divulgado rápi-

damente esos favorables juicios, con los cuales no se hace otra cosa sino rendir tributo merecido á la inspiración del artista.

Con rara unanimidad son del mismo parecer todos cuantos lo han visto y entienden un poco de arte, que en la carrera artística del señor Viana se ha dado un avance pasmoso verdaderamente y excepcionalmente realizado en la vida del arte, estando comprendido ese rapidísimo adelanto entre la construcción de la estatua á Dugiols y la creación artística de la de Olaguibel.

En el boceto aparece éste en pie, algo más apoyado en el pie derecho y adelantando un tanto el izquierdo. Viste zapato de hebilla, media y calzón corto, de trampa; chupa corta, sin llegar á chaleco; casaca, con una pequeña escotadura, desabrochada, camisa de chorrera, casi oculta por grandiosa corbata y cubre esta indumentaria una capa. En la mano derecha tiene un compás, cerrado, y en la izquierda un legajo de planos, advirtiéndose en él el de uno de los ángulos de la Plaza Nueva de Vitoria, una de las más artísticas construcciones proyectadas y dirigida por el eminente arquitecto. La cabeza está descubierta y en su tocado no tiene peluca ni coleta.

Para preparar esta indumentaria ha luchado el señor Viana con no pocas dificultades, no á causa de ciertos datos salientes de los trajes de época que se tienen por clásicos, digámoslo así, sino porque siendo los años en que se representa á Olaguibel en la estatua período de transición y queriendo el escultor hacer en su obra más que una estatua imaginativa, empresa fácil, un retrato exacto y viviente, la falsedad en los detalles de la indumentaria era muy difícil de evitar.

Por esta razón el chaleco, que diríamos ahora, no es esa prenda tal como se usa hoy, y es más larga que el chaleco moderno, aunque no llega á las dimensiones de la clásica chupa; y la casaca, sin ser el pesado, severo y elegante casacón, no participa ni en su vuelo ni en su escotadura y cuello del antiestético é inexplicable y moderno frac.

Con gusto refinado y artístico sentido eligió Viana la capa de época para completar la indumentaria de la estatua, aunque esta elección de prenda le presentó al artista un problema de solución intrincada, un escollo peligrósísima é infranqueable ó poco menos, si bien salvado felizmente. En el cuello de la estatua se reunían tres líneas á cual más duras y de imposible concordancia; el cuello de la camisa, mantenido enhiesto por la amplia corbata, el cuello de la casaca y el de la capa ¿cómo suavizar y armonizar este verdadero arrecife? Seguramente

arriesgada empresa es, que el talento del artista ha salvado con graciosa elegancia derribando la capa del hombro izquierdo, haciéndole llegar en pliegues, bien estudiados y no menos bien presentados, hasta el plinto de la estatua, para dejar, al propio tiempo, descubierto todo este lado del cuerpo de la gallarda figura; y dando motivo artístico para que el lado derecho deje al observador admirar un precioso *pendant* con el izquierdo, manteniendo con el derecho brazo, puesto la mitad al descubierto, ese lado de la capa monumental y solemne de aquellos tiempos, y quitando, de esta manera, monotonía y pesadez al conjunto de la figura.

El rostro de la estatua y la cabeza, sin peluca ni coleta, como queda dicho, son una copia fiel y un trasunto exacto del retrato del genial arquitecto vitoriano, reproduciendo su busto hasta en sus detalles menos salientes y característicos, habiendo viveza en los ojos y carácter en todas las demás facciones.

Resumiendo: el señor Viana ha hecho una creación; viviendo la figura, caracterizando la indumentaria y poetizando el conjunto. Hay en este gallardía sin presunción ni rigidez, movimiento y arte en los pliegues de las ropas, y verdad y exactitud en la representación de las carnes.

A la estatua de Olaguibel, creada por el señor Viana, solo le falta lo que distinguía á la de Memnon, la cual, según cuenta Filistrato, no bien los rayos del sol tocaban sus labios se ponía á hablar.

Pero consuélase el señor Viana, que si su estatua no pronuncia oráculos bajo los besos primeros del saliente sol, en cambio pregonará siempre y á todas horas que en la época presente de modernismo y creaciones realistas, no siempre reales y ciertas, se ha sabido hermanar, cuanto puede hermanarse, la factura del arte clásico con la poco artística moderna indumentaria y las severas actitudes de las estatuas de ahora con las aparatosas y magistrales aposturas de la estatuaria antigua.

Viana ha sabido realizar el arte antiguo con elementos modernos, haciendo un milagro humano; el Concejo de Vitoria ha sabido comprender á Viana confiándole esa portentosa empresa; los plácemes y aplausos más cumplidos á la ciudad y al artista.

JOSÉ COLÁ Y GORTI.

